

☞ JEAN-PIERRE FILIU ☞



Sobre la Revolución Árabe ENTREVISTA A JEAN-PIERRE FILIU¹

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

*Paul Hockenos: Los medios de comunicación social jugaron un rol clave a través de todo el mundo árabe en los levantamientos de 2011, un tema que usted aborda y elabora dentro de su libro *La Revolución Árabe*². ¿Por qué entonces usted es tan insistente en prevenirnos de no exagerar la importancia de esos medios de comunicación masivos?*

Jean-Pierre Filiu: Las redes sociales, entre las cuales se encuentran Facebook y Twitter, contribuyeron a subvertir el control ubicuo de los sistemas estatales de seguridad en Túnez, y fueron también la chispa de la revolución del 25 de enero en Egipto. Al exponer las mentiras y los crímenes del régimen, ayudaron a derribar el muro del miedo. Más allá de estas funciones, esos medios de comunicación social y el Internet

fueron al mismo tiempo el médium y el laboratorio de la construcción de un nuevo lenguaje, revolucionario y secular, que no había existido nunca antes en el mundo árabe.

Pero su papel dentro del proceso revolucionario se volvió rápidamente secundario, a pesar de que los medios de comunicación domésticos y extranjeros continúen subrayándolo, dado que es más fácil y popular documentar ese papel de las redes sociales, que otros tipos mucho menos virtuales de activismo, como por ejemplo el del rumor de boca en boca, que es el modo en que realmente muchas de las informaciones fueron transmitidas en el terreno mismo de la lucha. Así que no creo que podamos hablar de que existieron “Revoluciones 2.0”, aunque ciertamente, sí

JEAN-PIERRE FILIU/SOBRE LA REVOLUCIÓN ÁRABE ENTREVISTA A JEAN... JEAN-PIERRE FILIU/SOBRE LA REVOLUCIÓN ÁRABE ENTREVISTA A JEAN...



¹ Esta entrevista fue publicada, en inglés, el 24 de noviembre de 2011, en la revista electrónica *Open Democracy*, en el sitio: <http://www.opendemocracy.net>. *Contrahistorias* la rescata aquí para todos sus lectores, en el ánimo de aportar más elementos para comprender ese complejo proceso de múltiples revueltas populares que ha sido la mal llamada ‘Primavera Árabe’. La traducción del inglés al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

² El entrevistador se refiere al libro de Jean-Pierre Filiu titulado *La Révolution arabe. Dix leçons sur le soulèvement démocratique*, Ed. Fayard, París, 2011.

estamos frente a un nuevo y muy bienvenido instrumento, que se agregó a la caja de herramientas de todos los elementos de lucha utilizados por esa revolución árabe. Porque pienso que el concentrarse en esa tesis de los “hijos de Facebook”, lo que hace a veces es nublar la real novedad de la revolución árabe, es decir, el hecho de que fue una revolución realizada sin grandes líderes y sin grandes liderazgos.

Paul Hockenos: ¿Entonces esos medios sociales como Facebook y Twitter simplemente se limitaron a engrasar las ruedas que ya giraban por sí mismas?

Jean-Pierre Filiu: En su gran mayoría así fue. Porque tanto en Túnez como en Egipto, los mensajes y la información de esos medios de comunicación social, fueron amplificadas a través de los canales de televisión satelital, primero y sobre todo por la cadena Al-Jazeera, tanto en árabe como en inglés. Entonces otras redes, incluyendo las occidentales, tomaron de Al-Jazeera sus informaciones fundamentales. En Túnez, los medios de comunicación social, junto a You Tube y blogs de Internet, y a sitios como Flickr hicieron que las protestas fueran visibles, sobre todo para los medios de comunicación extranjeros. Por eso, cuando el régimen de Ben Alí cortó las conexiones satelitales, fue a través de los teléfonos celulares y de los reporteros que estaban en el terreno, que Al-Jazeera pudo dar la cobertura sin precedentes del levantamiento tunecino. Lo mismo sucedió en Egipto, en donde en la propia plaza Tahrir había una enorme pantalla que transmitía en vivo al canal Al-Jazeera. De modo que estas dos revoluciones fueron, definitivamente, revoluciones televisadas.

La nueva esfera pública

Paul Hockenos: Usted habla en su libro,

también, de la emergencia de una esfera pública en el mundo árabe...

Jean-Pierre Filiu: La emergencia y la potenciación de una esfera pública árabe, fue y continúa siendo algo crucial en la dinámica revolucionaria, dinámica que se encuentra todavía viva y en proceso de continuar avanzando. Esta esfera pública fue creada por los canales satelitales panárabes, por los medios de comunicación sociales y por el Internet. Así, tanto en la cadena Al-Jazeera como en la cadena Al-Arabiya los árabes le hablaban a los propios árabes. Esta esfera panárabe fluye sin problemas desde Marruecos hasta los países del Golfo Pérsico, vinculando alrededor de cien millones de jóvenes árabes, que son muchachos y muchachas, hombres y mujeres que comparten la misma experiencia de la angustia.

Este fórum también llega hasta las distintas diásporas árabes en otras partes del mundo, que han tenido también algo que decir en estas revoluciones. Ellas están vinculadas a esta nueva esfera pública, para comunicarse unos con otros por encima de las fronteras nacionales, y para compartir ideas y tácticas de las “buenas prácticas” que son útiles para sus respectivos levantamientos. Esa comunicación radicaliza también las agendas políticas, dentro de un *momentum* de una difusión inesperada y exitosa.

Paul Hockenos: ¿Entonces no se trata de una esfera pública como las que existen ya en el Occidente?

Jean-Pierre Filiu: No, porque estos medios de comunicación son públicos, en un sentido que no existe y que no vemos en el Occidente. Por ejemplo, los cybercafés que están un poco por todas partes, no son solamente un lugar con facilidades para desarrollar actividades en línea, sino que

también son lugares que atraen a mucha gente, como si fueran lugares de encuentro, en el mismo sentido en que los canales de satélite de la televisión árabe, no son vistos solamente dentro de casa, sino que son vistos muchas veces de manera colectiva, en restaurantes, en Universidades y en cafés. La expresión más alta de este carácter colectivo de esos medios de comunicación masivos, son precisamente esas pantallas gigantes que fueron colocadas en la plaza Tahrir y también en Benghazi.

Paul Hockenos: ¿Qué papel juega entonces esta esfera pública, ahora en países como Túnez o Egipto, en donde las revoluciones ya terminaron?

Jean-Pierre Filiu: No, no, no, para nada, está usted equivocado. ¡Nada se ha terminado todavía! Estas dos revoluciones que usted menciona, todavía están avanzando y de hecho se trata sólo del principio, en Túnez, en Egipto, en Yemen, en Siria y en Libia, así como en todos los otros lugares del mundo árabe. Porque las encrucijadas y los problemas centrales que desencadenaron los levantamientos no han sido para nada resueltos. Es por eso que yo no uso, y no me gusta usar el término de “Primavera Árabe”, porque esta historia va a continuar todavía durante muchas estaciones y durante muchos años.

También hablo de “la revolución árabe” que creo que es mucho mejor que hablar en plural de “revoluciones” árabes, porque creo que en un cierto nivel profundo el fenómeno es uno, incluso más allá de que, naturalmente, existen muchas diferencias desde el Atlántico hasta el Golfo. No existe nada mecánico respecto de esto, porque toda

Porque las encrucijadas y los problemas centrales que desencadenaron los levantamientos no han sido para nada resueltos. Es por eso que yo no uso, y no me gusta usar el término de “Primavera Árabe”, porque esta historia va a continuar todavía durante muchas estaciones y durante muchos años.

esta región árabe no es un bloque único, sino más bien una suerte de rompecabezas de distintos estados-nación. Pero cuando hablo de que se trata de “una revolución” para nada debemos entender que es una revolución “panárabe”. Más bien, se trata en mi opinión de un movimiento juvenil de alcances transnacionales, muy similar al que se dio en 1968. De hecho lo que yo trato de argumentar es que se trata de un “nuevo renacimiento árabe”, una especie de segundo

renacimiento que retoma en nuevas circunstancias el primer renacimiento que se dio en el siglo XIX, y que fue llamado la *Nahda*. Esta nueva revolución árabe está completando ese primer renacimiento árabe, y por eso es una revolución que apenas está realmente comenzando.

Paul Hockenos: Bueno, pero seguramente ahora la situación es diferente en aquellos países en los que los dictadores ya han sido derrocados. Hay ahí nuevos nacionalismos, y nuevos discursos, y nuevos medios de comunicación que están empezando a emerger...

Jean-Pierre Filiu: Creo que lo que existe es una dialéctica permanente, que se juega entre lo nacional y lo árabe, porque usted ve que existe, literalmente, una suerte de competencia entre los distintos levantamientos. Los egipcios vieron lo que los tunecinos estaban haciendo y se dijeron a sí mismos:

“¡nosotros podemos hacer eso también, e incluso podemos hacer más!”. Y ahora en Siria, ellos se dicen a sí mismos que si Túnez y Egipto y Libia pudieron hacerlo, ellos pueden también llevarlo a cabo. De manera

que usted observa esta diseminación de los mismos *slogans*, de la misma propaganda y de los mismos programas a todo lo largo del mundo árabe, aunque naturalmente ellos son traducidos y adaptados a las circunstancias nacionales. Por eso, por ejemplo, mientras que en Líbano ellos quieren derrocar el régimen confesional, en Jordania en cambio quieren solamente reformarlo.

Paul Hockenos: ¿Es este también el caso en aquellos lugares en que la transición a estructuras democráticas está en proceso?

Jean-Pierre Filiu: Sí, naturalmente. Vea cómo en Túnez se ha desarrollado una increíble y pacífica transición hacia la democracia parlamentaria. Este es un espejo moderno para Egipto, que sabe muy bien que si su transición debe ser realmente respetada, tendrá que ser por lo menos de la misma calidad. Y este también es el reto formidable que ahora confronta Libia, y es por eso por lo que las cosas se están desarrollando ahí de una manera tan relativamente lenta. Y los medios de comunicación social tienen todavía un papel muy relevante dentro de estos procesos.

Porque incluso las instituciones gubernamentales se encuentran ahora totalmente involucradas con estos medios de comunicación social. Vea por ejemplo la página de Facebook del Ministerio del Interior en Túnez, en donde se está anunciando que ¡ellos están desmantelando la policía política! ¡Yo no podía creerlo cuando lo vi! Los militares en Egipto se dirigen básicamente al pueblo egipcio a través de Facebook. A veces ellos convocan también conferencias de prensa, pero éstas, en general, se identifican demasiado con el antiguo orden y son entonces mal vistas. E incluso el régimen sirio ha estado recuperando Facebook para diseminar su propia propaganda, y para tratar de

mantenerse así en el poder. Y en Marruecos, existe una inmensa galaxia de sitios promonárquicos y antimonárquicos, y de discursos de los medios de comunicación social, que reflejan de manera paralela lo que está sucediendo en las propias calles.

El nuevo paisaje de los medios de comunicación

Paul Hockenos: Regresando al tema de Al-Jazeera, dado que eso es muy importante dentro de su noción de una esfera pública árabe. Esta cadena es propiedad de la familia real de Qatar. Y el segundo canal satelital más importante en lengua árabe es Al-Arabiya, cuya sede principal se encuentra ubicada en Dubai, y cuyos propietarios son inversionistas sauditas que tienen conexiones con la familia real. Estas dos cadenas han gozado de algo muy cercano a una especie de duopolio durante la última década, y sin embargo son considerados medios de comunicación independientes. ¿No es esto un problema?

Jean-Pierre Filiu: Naturalmente que Al-Jazeera tiene su propia agenda. Por eso es por lo que reportó muy escasamente el resquebrajamiento del gobierno durante el levantamiento en Bahrain, que es un país vecino de Qatar. Esto fue algo que provocó mucho disgusto en mucha gente. Y fue también un paso atrás para Al-Jazeera, porque eso fue muy duramente criticado a todo lo largo y ancho del mundo árabe. Significó que esta cadena perdiera mucho de su antiguo prestigio y de su credibilidad. Así que hay un precio de marca a pagar, cuando uno sigue las indicaciones de su patrón de una manera tan directa. Pero de cualquier manera, y a pesar del gran impacto negativo que tuvo esta postura de Al-Jazeera, yo creo que ellos y también Al-Arabiya continúan siendo cadenas relativamente autónomas, y que sirven todavía a ciertos propósitos de la revolución árabe en varios sentidos.

Paul Hockenos: Los programas de noticias de la televisión en lengua árabe se están preparando ahora para una nueva competencia, dado el proyecto de los dos nuevos canales de noticias de 24 horas, promovidos por conglomerados de los medios de comunicación occidentales. Un billonario saudita quiere impulsar TV Alarab, que comenzaría a operar en sociedad con Bloomberg. De otra parte, British Sky Broadcasting está impulsando Sky Arabia, en sociedad con la empresa Abu Dhabi Media Investment, que es controlada por un miembro de la familia dominante de los Emiratos del Golfo.

Jean-Pierre Filiu: Bueno, pero ahora mismo ya existe todo un mercado de la televisión satelital que es bastante activo. Porque no existen solamente Al-Arabiya y Al-Jazeera. Está también France 24 y BBC Arabic Television. También por ejemplo la cadena Al-Hurra es financiada por el gobierno de Estados Unidos, y también existen canales en lengua árabe que son chinos, rusos e iraníes.

Paul Hockenos: ¿Pero qué pasa entonces con los medios de comunicación independientes, en países como Egipto o Túnez?

Jean-Pierre Filiu: Bueno, dado que los medios de comunicación social domésticos, que pueden ser montados por cualquier individuo, o por cualquier pequeño colectivo, pueden ser operativos en cuestión de horas, ellos estuvieron ahí en los procesos de la revolución árabe desde sus propios comienzos. Usted tiene también una prensa independiente en Egipto y en Túnez, que anticipó la irrupción de esa revolución árabe. Lo que es muy impresionante ahora, es que la revolución está penetrando dentro de los medios de comunicación tanto privados como gubernamentales, algo muy similar a lo que aconteció en la televisión

francesa a causa del movimiento de 1968. Ahora usted tiene en esos países Comités de periodistas profesionales, que llevan a cabo un escrutinio colectivo de sus propios liderazgos y del conjunto de sus equipos, llegando incluso a veces, a reemplazar y sustituir esos viejos equipos, o a veces no tanto.

Vea también el caso de la prensa tunecina, que en muchos casos, antes de la revolución árabe, era verdaderamente insufrible. En cambio ahora es un espacio muy activo, dentro del cual la propia gente se está involucrando cada vez más. Por lo menos ahora los periodistas escriben sus propias notas, cuando antes de la revolución se limitaban a copiar las informaciones que les dictaba el Ministerio de Información. Así que muchos de ellos, que eran periodistas muy decentes y muy profesionales, hacían su trabajo lo mejor que se podía en las condiciones anteriores, mientras que ahora ellos están haciendo las cosas del modo en que estrictamente deben de hacerse.

Paul Hockenos: ¿Cuál sería la mejor manera en la que la comunidad internacional podría hoy apoyar a los medios de comunicación independientes y críticos dentro del mundo árabe?

Jean-Pierre Filiu: Ese tipo de apoyo existe ya, dado que por ejemplo la Fundación Heinrich Böll ha trabajado con los blogueros árabes desde el año de 2008. Ha habido naturalmente transferencia de conocimientos y de tecnología que se está desarrollando ahora mismo. Pero una cosa que es muy importante es que nosotros tenemos que aprender a tratar a toda esa gente como nuestros iguales. Porque ellos nos han demostrado que son gente aguerrida y profesional. Los medios de comunicación árabes estaban cubriendo los acontecimientos que se desarrollaban en la revolución árabe, durante semanas o incluso

meses antes de que los periodistas occidentales llegaran y empezaran a mostrárnoslo a nosotros. Así que debemos tener frente a ellos el respeto que se merecen: ellos son gente que pertenece a esas mismas

naciones árabes, que han peleado por ellas, incluso en muchos casos hasta la muerte. De modo que nosotros tenemos todavía mucho que aprender de ellos.



*Manifestación de los indignados en
Madrid, en 2011*